

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 168 – viernes 10 de mayo de 2019

Entre revoltijos y maquinaciones

Emilio Álvarez Frías

Pues me equivoqué. Si bien la mayoría de los españoles hemos pasado una Semana Santa relativamente tranquila, así como no pocos de los interesados en la cuestión de la política, otros de los inscritos en este medio han estado muy entretenidos lanzándose zarpazos inmisericordes, metidos en enredos de todo tipo y promoviendo confabulaciones con el ánimo puesto en que ellos, o sus patrocinados, consigan los mejores puestos del espectro político abierto en este campo de Agramante en el que se ha convertido España. Quien más quien menos de los elegidos ha intentado situarse en un buen puesto de salida, tentando la silla que espera alcanzar, el puesto con bagatelas que ansía conseguir, removiendo lo que sea preciso el cotarro para que lo elija el jefe de filas con el fin de lucirse en uno u otro lugar. Ahí tenemos al zascandil Miguel Iceta, individuo que se ha destacado en pedir indultos para los catalanes que promovieron la independencia de España, promocionado para presidir el Senado, lugar desde el que se puede hacer posible la aplicación del artículo 155 de la Constitución. Claro que para ello el Dr. Sánchez tendrá que conseguir primero que lo nombren senador por el parlamento catalán, cosa que al parecer no va a ser fácil salvo que haga importantes concesiones. En estos maniqueos anda muy metido Pedro Sánchez, postulante a la presidencia del Gobierno que con tanto tino llevó anteriormente adelante durante ocho meses, más o menos. Porque, como parece lógico, tiene la intención de sembrar, con amigos de su entera confianza y fidelidad, los más importantes cargos del país, tal como la presidencia del Parlamento, la Mesa de ambos organismos, etc. Y es que, colocando en estos puestos a sus fieles conseguirá tener untados esos ejes con vaselina para sacar adelante, más fácilmente, sus ideas y ocurrencias, y utilizar los Decretos Ley con generosidad, tal como lo ha estado haciendo durante este tiempo de interinidad, con lo que puso de moda una manifiestamente generosa forma democrática de ejercer el poder.

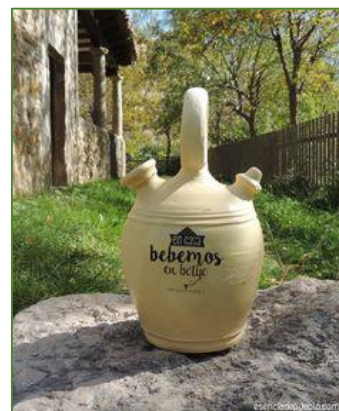
En este número:

- ✚ **Entre revoltijos y maquinaciones**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Tradición**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **La democracia totalitaria**, *Javier M^a Pérez Roldán y Suanzes-Carpegna*
- ✚ **Un rico honrado entra en el Congreso**, *Victoria Prego*
- ✚ **La cara de pánico de Pablo Iglesias con Suárez...**, *Juan Velarde*
- ✚ **¿Pucherazo real o instaurado en el inconsciente colectivo?**, *Esteban Tena*
- ✚ **Vota, vota a esta tropa**, *ReL*
- ✚ **El camelo y la pulsión de muerte**, *Javier R. Portella*

Respecto a quienes se nos cuelan en parlamentos, comunidades y ayuntamientos, no hay que olvidar que en la mayoría de las listas que aparecían en las mesas de los colegios electorales había gente «pa'tó», gente de todas las procedencias que uno se pueda imaginar, desde huidos hasta procesados, de investigados por sus desmanes con los dineros de todos los españoles hasta los que durante algún tiempo ejercieron el terrorismo, desde los que eligieron hace años la profesión de políticos sin que hasta ahora hayan destacado como lumbreras hasta los que frecuentemente la han practicado como cabestros sin mayores luces. Conozcamos alguno de los que han vivido de lo político o pretender ejercer como tales para salvar la patria y beneficiar al cuerpo social de los españoles. Por ejemplo tenemos a Fernando López Castillo, alias Txiki o Peke, candidato a la alcaldía de Vitoria por Podemos, bien conocido por haber sido uno de los máximos dirigentes de ETA político-militar a principios de los 80, tiempo en el que se cometieron los más cruentos atentados de la banda asesina, como fue el intento de matar a Adolfo Suárez con un lanzagranadas sobre la Moncloa, el tiroteo a Gabriel Cisneros, bombas en Barajas, Atocha y Chamartín y secuestro del diputado de UCD Javier Rupérez así como del padre de Julio Iglesias; todo un currículum que le capacita para el ejercicio de la citada alcaldía. Otro ilustre que fue senador por Podemos durante tres años, es Josetxo Arrieta, perteneciente a ETA desde los 17 años, condenado en Consejo de Guerra a seis años de prisión, amnistiado en 1976 tras la muerte de Franco. Y como no tenemos demasiado espacio, de muestra basta un botón, como dice el refranero.

Pero también hemos de tener en consideración las ideas del propio Pedro Sánchez, que no son escasas. Por ejemplo, según ha manifestado, exigirá que los profesores y enseñantes en los colegios aprendan su versión de la Guerra Civil para que la enseñen a los alumnos, así como el plan masivo de exhumaciones de acuerdo con la «historia de la democracia española». Curiosamente, al parecer, en esta idea participa Ciudadanos pues ya se ha puesto en marcha en Asturias con su consenso. Y todos estos farsantes de la izquierda, a los que se suman ocasionalmente, o de hoz y coz, los de otros partidos que dicen ser de centro, entre otras cosas postulan la igualdad para todos, la protección a los seguidores del Corán –aunque estén en contra de su religión de origen, la del Nuevo Testamento– como es el caso de Begoña Cabeza, la cuarta en la lista por Valencia de Podemos, que insulta a una líder de VOX por tener un hijo negro y otro blanco con síndrome de Down.

Es el cuento de nunca acabar. Y los tenemos ahí. Escalando sus escalones, pero, al mismo tiempo, en la puerta de casa, mediante los medios oficiales que ponen en sus manos, para actuar como en tiempo pasado. Mientras nosotros esperamos acontecimientos, como ya hemos dicho repetidamente, salimos al campo a contemplar los prados verdes antes de que caiga la solanera, sentándonos en cualquier peñasco a tomar unos filetes empanados con pimientos verdes y disfrutar del contenido del botijo que nos acompaña, aceptando la invitación que él mismo nos hace con su rótulo de «bebemos en botijo» a cuya leyenda acompaña un logotipo que se parece al de Paradores Nacionales.



Tradición

Juan Manuel de Prada *(XL Semanal)*

Con un título que tiene algo de irónica revisión de otro clásico de Karl Popper, *La sociedad tradicional y sus enemigos* (Guillermo Escolar Editor), José Miguel Gamba acaba de publicar un libro en el que propone una excelente introducción, a la vez perspicaz y accesible, al pensamiento político tradicional. En el prólogo del libro, Gamba se burla bondadosamente de esos modernos que –como el propio Karl Popper– pretenden revestir sus penosas luchas intestinas de un «carácter cósmico», haciéndonos creer que «liberal» y «totalitario», «conservador» y «progresista» son términos contrapuestos. Pero lo cierto es que todas estas doctrinas políticas (hoy devaluadas en ideologías para consumo de masas) se basan en las mismas premisas filosóficas; y, en todo caso, constituyen conflictos intestinos en el seno de la revolución.

Pero la mayor parte de la gente, con las meninges tupidas por la farfolla moderna, ya no sabe reconocer los principios políticos tradicionales. En las sociedades modernas ha cundido –Gambra lo señala en algún pasaje de su obra– un hondo malestar, «una irritación de gran amplitud que no sabe cómo manifestarse ni adquirir efectividad». Esa irritación adquiere manifestaciones en apariencia contrarias: hay quienes se revuelven contra los ataques a la institución familiar, contra la imposición de una «cultura de la muerte» o la intromisión gubernativa en la educación; hay quienes claman contra la depravación del capitalismo global, que condena a la miseria y el desarraigo a las nuevas generaciones y desmantela las economías nacionales, favoreciendo la concentración de la propiedad, la usura y la especulación financiera; hay quienes, en fin, se rebelan contra la desmembración de la patria, la inmigración descontrolada o la delincuencia cada vez más ufana. Y, para combatir ese malestar hondo que se manifiesta de diferentes formas, la gente se adhiere a tal o cual ideología, pensando que en los demagogos que las defienden encontrará la solución a sus cuitas. Pero tales soluciones serán parciales, fragmentarias, insatisfactorias... y, con frecuencia, sólo contribuirán a enconar más aún la calamidad que pretenden combatir. Pues para combatir las causas de ese malestar o irritación profunda es precisa, frente a las visiones ideológicas sesgadas, una visión armónica que permita unificar en su significación profunda el conjunto de males de apariencia disímil que nos perturban. Y esa visión armónica sólo puede brindarla el pensamiento tradicional.

Para desprestigiar la tradición, la modernidad tiende a identificarla con formas de vida periclitadas o con un pasado por fortuna enterrado. Y, como señala Gambra, confunde a la persona de pensamiento tradicional con un nostálgico enfermizo que trata de «reproducir, punto por punto, lo que se dio en otro tiempo; o quizás con los que, por oscuros atavismos religiosos, se aíslan del mundo, como los amish, y forman comunidades de vida pretérita para asegurar su propia salvación». Pero el pensamiento tradicional no quiere revivir el pasado, sino que quiere recuperar, una vez quebrada la tradición, «los principios que la inspiraban y la experiencia acumulada a su calor, para darles renovada vitalidad a tenor de las circunstancias presentes».



Fiestas tradicionales

Frente al conservador, ese progresista paralizado que deja pudrir el meollo y se obstina en mantener artificialmente una cáscara podrida, el tradicional quiere mantener vivo un meollo que brinde su savia a una nueva cáscara. Por eso la tradición es exactamente lo contrario del conservadurismo (como también lo es del progresismo, que envenena la savia, o la sustituye por drogas euforizantes). Frente a liberales y totalitarios, el pensamiento tradicional –citamos de nuevo a Gambra– «no concibe la sociedad ni como multitud disgregada ni como unidad monolítica; no percibe al hombre como ángel materializado ni como un robot de especial complejidad; no admite despotismo alguno, pero no tolera la anarquía; no reduce la política a la economía, ni prescinde de ella; no confina la religión a la conciencia, pero tampoco concede al sacerdocio poder político; y es partidario de la monarquía templada, que no absoluta».

En La sociedad tradicional y sus enemigos, quienes deseen iniciarse en la única alternativa política verdadera al pútrido zurriburri ideológico imperante encontrarán reflexiones jugosísimas sobre las formas de gobierno, sobre los conceptos antípodas de patriotismo y nacionalismo, sobre el bien común y sobre las fuerzas que, desde posiciones aparentemente contrarias (pero con premisas compartidas), conspiran en su destrucción. Un libro, en fin, para disidentes auténticos, y no de pacotilla.

La democracia totalitaria

Javier M^a Pérez-Roldán y Suanzes-Carpegna

En la sociedad española actual es popularmente aceptado, aun siendo falso, el axioma que sostiene que la democracia es lo contrario al totalitarismo. Tal falsa creencia se resume en el binomio república frente a fascismo, identificando la república como gobierno democrático y al fascismo como el gobierno de uno (el dictador) o si acaso de unos pocos (oligarcas).

Sin embargo la realidad es otra muy diferente. Y es que tal como sostenía Aristóteles y como maravillosamente pulió Santo Tomás de Aquino, solo existen tres formas de Gobierno buenas: la monarquía, la aristocracia y la democracia. Estas formas buenas pueden corromperse, y entonces surgen las formas malas: tiranía, oligarquía y demagogia.

Aunque aparentemente de estas definiciones clásicas esté ausente el término autoritarismo, no es así, pues precisamente el autoritarismo es el elemento clave que lleva a la corrupción de las tres formas buenas de gobierno. Y es que si las tres dichas formas lo son de gobierno, es decir, formas de seleccionar quien ejerce el poder sobre una comunidad política; el autoritarismo es el modo en que se ejerce ese gobierno, y el mal ejercicio del poder se puede dar, y de hecho históricamente se ha dado, en las tres formas de gobierno.

Por eso el elemento clave para saber si España es buenamente gobernada o en cambio lo es malamente, es definir qué sea totalitarismo, lo que supone establecer previamente que sea el

Con antecedentes no puedes presentarte a unas oposiciones. Con un informe negativo de Hacienda por un trimestre no pagado de IVA no puedes contratar con la Administración. Fugado del Tribunal Supremo te puedes presentar a eurodiputado.

Y esto es España y 4 años de disfrutar lo votado

gobierno político. Ello llevaría el presente artículo a una extensión desmesurada, por lo que abordaremos la cuestión de manera más bien descriptiva. Y es que en las formas buenas de gobierno aquel o aquellos que ejercen el poder se limitan a tomar (y por tanto a imponer a los gobernados) decisiones políticas; mientras que el totalitarismo supone ejercer el poder no para la toma de decisiones políticas, sino para invadir ámbitos vedados al debate político. Así el totalitarismo somete a sus decisiones el ámbito moral y la totalidad de la vida social, intelectual y económica.

Sin duda, por ello, podemos definir la actual situación española como la propia de una democracia totalitaria. Y ello en tanto en cuanto desde el poder se nos pretende imponer una «pseudoética» variable y acomodaticia de su propia creación; se pretende acabar con la autoridad familiar de forma tal que sea el poder que determine qué debe enseñarse y que no a los menores de edad;

se dirige la economía (micro y macro) a través del establecimiento de impuestos que no son votados directamente por los ciudadanos (cosa que sí hacían estos en las Cortes tradicionales de la Cristiandad), y que por tanto distorsionan la libre iniciativa; y finalmente, entre otras muchas cosas, a través de la sanción administrativa se sanciona la difusión de determinadas obras intelectuales o se prohíben determinadas investigaciones científicas, o se impiden determinadas manifestaciones religiosas o la proclamación de la Verdad.

Así, por ejemplo, se sanciona a quien sostenga que el ejercicio de la homosexualidad es inmoral; se sanciona a quien pretenda realizar investigaciones científicas sobre las diferencias orgánicas o estructurales de los dos sexos; se penaliza a quien no comulgue con la ideología de género, cuyo dogma establece que no existen dos sexos, sino que solo existen géneros, y tantos géneros como cada cual quiera; y se permite que cada cual tome la decisión de si la vida humana (la suya propia o la de otro ser ajeno a él) debe continuar o no. Y en fin, la administración es quien impone los contenidos académicos en todos los niveles de estudio; la administración es quien se autolegitima para determinar si unos padres ejercen o no correctamente sus deberes naturales de custodia, reservándose el derecho a arrebatárselos arbitrariamente a sus hijos; y el poder político, por último, haciendo abstracción de toda norma ética ajena a sí mismo, otorga a los ciudadanos la capacidad

de elegir cuándo y cómo terminar con su propia vida (a través de la legalización de la eutanasia) y con la vida ajena (a través de la legalización del aborto).

Todo ello nos lleva a concluir que, en efecto, estamos ante un ejercicio totalitario del poder. Por ello, aquellos que aún aman la Verdad, la Bondad y la Belleza deben organizarse para defender la sociedad política frente a este totalitarismo desenfrenado. Y no sería mala cosa, para ello, asistir el próximo mes de junio a la celebración del centenario de la Consagración Oficial de España al Sagrado Corazón de Jesús. Pues al fin y al cabo, el reconocimiento de la Soberanía Social de Jesucristo es el paso imprescindible para desalojar al totalitarismo de los gobiernos occidentales; y ello por cuanto todo totalitarismo se funda en no reconocer principios morales naturales, ni la existencia de una verdad objetiva, sustituyendo lo uno y lo otro por los pseudoprincipios éticos que el propio totalitarismo inventa e impone para adormecer la natural sed de justicia que Dios dispuso en el alma humana.

Un rico honrado entra en el Congreso

Victoria Prego (*El Independiente*)

Los ha habido ricos y hasta muy ricos, por lo menos que sepamos, lo cual ha sucedido desde que es obligatorio consignar el patrimonio y darlo al conocimiento público, lo cual se produjo tan sólo a partir de 2011. Pero ninguno tan rico como Marcos de Quinto. Porque hemos conocido que una ministra como Isabel Celáa, de Educación en el Gobierno de Pedro Sánchez, posee con su marido un patrimonio de casi 4 millones de euros, bien es cierto que muy por encima de lo que declaró. Y supimos en su día que Cristina Garmendia, que no fue diputada pero sí ministra de Ciencia e Innovación en el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, atesoraba una fortuna de casi cinco millones. También que Pedro Argüelles, que fue secretario de Estado de Defensa con el gobierno de Mariano Rajoy, consignó un patrimonio de algo más de 18 millones de euros. Y que Montserrat Gomendio, ex secretaria de Estado de Educación con el gobierno de Rajoy, declaró más de 14 millones.

Muchísimo dinero para el común de los mortales pero una verdadera minucia si lo comparamos



con los 41 millones de euros que se dispone a declarar el diputado raso de la oposición, recién elegido por el partido de Ciudadanos en el número dos de la lista por Madrid, justo detrás de Albert Rivera. Esa es una cifra mareante que seguramente le va a acarrear más de un problema de orden político porque en nuestro país el poseer una gran fortuna, aunque sea ganada a pulso y honradamente, como es el caso, suele ser motivo de reproche y, por supuesto, de sospecha.

Y, sin embargo, debería ser todo lo contrario. Que un señor con esa fortuna decida formar parte de una lista electoral para el Congreso de los Diputados debería ser recibido como una garantía de que no se va a dedicar a «forrarse» como en su día confesó un político conservador en el transcurso de una conversación privada. Marcos de Quinto ya está «forrado» y, por lo tanto, no tiene la menor necesidad de implicarse en asuntos oscuros que no le darían en todo caso unos beneficios que para él no alcanzarían ni siquiera la consideración de calderilla.

Y mucho más meritorio es que su ingente patrimonio –no es Amancio Ortega, uno de los hombres más ricos del mundo, pero sí es lo más boyante que ha pisado en los últimos 40 años las alfombras del Palacio de San Jerónimo– esté en A, es decir, sea dinero y propiedades en blanco, que es lo que él mismo ha declarado a Marta García Aller.

Desde luego, todo lo que consigne en la declaración de bienes que tiene la obligación, como todos, de presentar en el Congreso, le será examinado hasta el último céntimo, así que más le vale que

lo que ha dicho de que todo es perfectamente legal sea verdad. Porque, a partir del momento en que esa declaración sea pública, no habrá cuenta corriente, ni paquete de acciones, ni casa, ni piscina de su propiedad que no sea escudriñada por quienes esperan encontrar entre esos montones de euros, más grandes que los que acumulaba en los tebeos de la época el Tío Gilito, algún renuncio, alguna trampa, algo que permita derribar esa imagen, tan poco habitual en el imaginario popular, del rico honrado.

Porque eso es lo que hay. Marcos de Quinto es un señor que se ha ganado la vida muy bien pero a pulso y que ha subido en la escala profesional hasta ocupar un lugar privilegiado en la cúpula de una multinacional tan poderosa como Coca-Cola. Y eso tiene, como no podía ser menos, una traducción económica apabullante. Eso no es sorprendente. Lo sorprendente es que un rico honrado se dedique a la política. Pero no debería serlo tanto. Si esto no fuera España sino los Estados Unidos, la cifra que va a consignar el flamante diputado de Ciudadanos no sorprendería a nadie porque la lista de congresistas, senadores y presidentes norteamericanos que poseen grandes fortunas es interminable.

Pero aquí nos hemos acostumbrado a políticos cuya única carrera profesional es la que ha recorrido dentro de su partido que, de ese modo, es su único modo de vida. Hay, por supuesto, diputados que tienen otra profesión, y eso es casi siempre una garantía de que no se va a aferrar al cargo o al escaño porque sabe que puede ganarse la vida de otra manera fuera de la política. Pero, en general, nuestra idea del diputado es la de un hombre o una mujer de origen modesto o, todo lo más, de clase media. Pero no hemos visto a un rico como éste que haya decidido presentarse a unas elecciones como diputado del montón.

Ya puede el señor De Quinto prepararse para que se le echen en cara en forma de reproche todos los planteamientos que se disponga a defender en la Cámara, sobre todo los que tengan un sello liberal. Siempre habrá quienes le digan que cómo va a tener él un planteamiento social y solidario con semejante patrimonio. Serán reproches de una simpleza desarmante y de una miopía deprimente pero se los harán. Que no le quepa ninguna duda.

Sin embargo, hay que decir que tiene un enorme mérito que un hombre que no tiene la menor necesidad de ganarse la vida porque la tiene más que cubierta, tenga la generosidad de dedicar los próximos cuatro años a intentar elaborar leyes que mejoren la existencia de los españoles, a contribuir a convertir la política de nuestro país en un espacio más habitable. Y que pondrá al servicio de los ciudadanos los conocimientos adquiridos a lo largo de una vida de éxitos profesionales.

Por lo pronto, ya tenemos la garantía de que no ha venido a beneficiarse personalmente porque llega ya beneficiado de casa. Y eso en todos los órdenes. En definitiva, y hablando en crudo, sabemos de antemano que no va a robar, cosa que, a tenor de lo visto en los últimos años, no se puede decir de muchos de los que han pasado por el Congreso de los Diputados o por los parlamentos autonómicos.

Va a ser una rara avis dentro del hemiciclo. Pero una avis que seguramente aportará un plus de dignidad al últimamente tan denostado en el oficio de político. Será la suya una tarea dura y seguramente amarga, pero es la que él ha elegido. Bienvenido a la arena del coliseo.

La cara de pánico de Pablo Iglesias con Sánchez

denota que no se juega una poltrona sino la propia pervivencia de Podemos

Juan Velarde (PD)

Reuniones de boquilla de Pedro Sánchez con los líderes de los tres partidos que han sacado una representación de relevancia en las elecciones generales del 28 de abril de 2019. Y decimos de boquilla porque al presidente en funciones no le interesa pactar nada con PP y Ciudadanos salvo que le den un ciego e improbable apoyo a su investidura. Y con los de Unidas Podemos tampoco tiene un especial interés en convertirles en esenciales, pese a que tiene la llave de la gobernabilidad para un Ejecutivo de izquierda. De estos diálogos y encuentros yermos versan las tribunas y editoriales de la prensa de papel este 8 de mayo de 2019.

El editorial de *ABC* es claro y contundente, la idea de Sánchez es gobernar con la izquierda más radical:

La pretensión de Pedro Sánchez de gobernar en minoría es legítima, pero su dependencia de Unidas Podemos y de Pablo Iglesias es muy evidente tras la contundente negativa de PP y de Ciudadanos a facilitar su investidura. Por eso, una de las claves de la legislatura estará en determinar si Sánchez podrá formar un Gobierno en solitario con apoyos puntuales de otros partidos basados en una aritmética parlamentaria variable, o si sucumbirá al chantaje de Iglesias, que ya en campaña electoral, y antes de abrirse las urnas, ansiaba un ministerio en un Ejecutivo socialista. Sánchez podrá presentarse ante la opinión pública como un presidente reforzado en las urnas –porque es cierto–, pero difícilmente podrá engañar a nadie: su verdadero objetivo no pasa por pactar nada con Cs, y menos aún con el PP, sino liderar un Ejecutivo de izquierdas, de aspiración radical, receptivo con el separatismo y cómplice del populismo comunista.



José María Carrascal hace temblar al personal asegurando que el 26 de mayo de 2019 no será una segunda vuelta del 28-A, sino la ratificación de Pedro Sánchez:

El 26-M no va a ser la segunda vuelta del 28-A, como se decía. Va a ser su ratificación. Al menos es lo que busca Sánchez, que no da puntada sin hilo. ¿Qué han hecho sus visitantes? Pues lo que han podido, dadas sus circunstancias. Casado, cuya necesidad más urgente es no ser descabalgado al frente del PP, le ha dicho que ejercerá una oposición firme y leal pero no apoyará directa ni pasivamente su presidencia, con un pullazo a Rivera invitándole a abstenerse para facilitar la investidura del nuevo gobierno. Rivera, cuyo objetivo inmediato es hacerse con el liderato del centro derecha, lo ha rechazado de plano, pero dio un medio paso atrás al no descartar pactos en ayuntamientos y comunidades con los socialistas «disidentes», calificativo un tanto exagerado al referirse a los no siervos de Sánchez. E Iglesias, recién convertido al constitucionalismo y la moderación, consciente de su debilidad, ha vuelto a pedir sitio en el Gobierno, pero ya sin amenazas ni chantajes. En cuanto al excluido, ha redoblado sus acusaciones, pero el enfado de Abascal son buenas noticias para Sánchez, que tiene ante sí un panorama tan prometedor como risueño.

El editorial de *La Razón* ve en Pablo Iglesias a un líder desesperado por no quedar desdibujado del nuevo panorama político:

Pablo Iglesias tiene la necesidad de demostrar que es útil, que su caída, en el fondo, es un sacrificio. Pero hay factores que UP no debe minusvalorar. Puede que para Iglesias no tenga importancia que la Comisión Europea haya revisado dos décimas al alza su previsión de déficit público para España en 2019 hasta el 2,3 % del PIB, tres décimas más de lo que proyecta el Gobierno. O que piense que el plan recaudatorio de 12.000 millones de euros que planea Sánchez sería la solución para el ambicioso plan social de Iglesias. Más extraño resulta que el líder de Podemos pidiera «discreción» en su comparecencia ante los medios. Puede que sólo sea un recurso retórico para enfatizar el contenido de unas negociaciones que en lo sustancial sólo está en juego la visualización de Podemos en la próxima legislatura. Iglesias le está pidiendo a Sánchez un lugar bajo el sol de La Moncloa que le permita remontar. Con discreción.

Francesc de Carreras, en *El País*, le mete el miedo en el cuerpo a Pedro Sánchez ante su posible socio de Gobierno, que no es otro que Podemos:

Los socialistas no tienen otra opción viable que echarse en manos de Unidas Podemos, en estos momentos una incógnita. ¿Qué es hoy Podemos? ¿Todavía el partido populista de sus comienzos? ¿Propugna un socialismo a la izquierda del PSOE? ¿Es partidario del «derecho a decidir» y de la España «plurinacional»? ¿Es contrario a la unidad política de Europa? Hay que ir aclarando todo eso. Pero no parece el mejor compañero de Gobierno para el PSOE. Los gobiernos en solitario y con geometría variable son débiles, incapaces de hacer reformas y duran poco.

El editorial de *El Mundo* considera que Pablo Iglesias, aunque tiene la llave de la gobernabilidad, no está tampoco para exigir en demasía:

Pablo Iglesias trata de disfrazar su fuerte retroceso reclamando poder a cambio de la investidura de Sánchez, pero no está en disposición de plantear órdagos. Ayer se limitó a reconocer la apertura de

negociaciones. Lo seguro es que Podemos condicionará la agenda, lo cual solo agravará la desaceleración económica y el desafío territorial, las mayores amenazas de esta legislatura.

Santiago González apuesta por Unidas Podemos como socio preferente de Sánchez... si es que antes España no se va al guano:

El tiempo que estuvo Sánchez con cada uno de sus invitados indica una cierta preferencia por el Gobierno Frónkonstin, sin que sepamos a quién va asignar el papel de Aigor: si a Pablo Echenique o al propio Pablo Iglesias. El secretario general de Unidas-Podemos solo empleó cinco minutos para no informar de tan larga reunión. Ni confirmó ni desmintió la posibilidad de la coalición con Sánchez. En todo caso, si éste consigue la investidura, se repetirá lo de Zapatero: no será una legislatura, sino dos. Salvo que antes se caiga España.

¿Pucherazo real o instaurado en el inconsciente colectivo?

Esteban Tena *(El Manifiesto)*

2, de repente, ya nadie habla ni de irregularidades electorales ni aún menos de pucherazo. Ni los que pedían volver a contar todas las papeletas, ni los que tendrían que haber estado contándolas. Silencio. Y, sin embargo, todos sabemos que, inmediatamente después del 28 de abril, se pusieron sobre el tapete un montón de irregularidades electorales. ¿Qué ha pasado? ¿Fraude real (en el grado que sea), o paranoia colectiva?

Pareciera que a los españoles nos encanta balancearnos entre aparentes realidades y ocultas conspiraciones. Aquello que se nos dibuja en la mente como oculto, aquello que es prohibido, se nos presenta en el paladar de la conciencia como de degustación obligatoria. Descreídos de toda esa información que los medios de comunicación intentan inocular al vulgo para tener perfectamente adiestrado y controlado al inconsciente colectivo, nos aferramos pasionalmente a cualquier teoría de la conspiración, por descabellada que nos parezca, merced a la instintiva e innata necesidad que tenemos de satisfacer una explicación a todo lo que sucede bajo nuestros pies. Necesitamos, desde los albores del pensamiento, dar rienda suelta a esas conjeturas que puedan explicar aquello que nos resulta, pese a las verdades oficiales, objeto de sospecha.

Y estas teorías de la conspiración, si bien otrora desembocaban en un atractivo debate en torno al cual, y junto a la chimenea, se presumía de miles de posibles oscuros escenarios, en la actualidad quizás no se les pueda tildar de conspiración, ni de oscuros escenarios. Quizás sean



mucho más reales que la realidad misma. Más aún, y a tenor de lo que el imaginario colectivo parece estos días sospechar con fuerza sospechar, quizás la realidad vivida a pie de calle sea más ficticia que la propia sombra de la sospecha. Dicho de otra forma, quizás estemos viviendo ya de lleno en las fauces de una conspiración que no fuera tal cosa, y despertando ante el asombro de una realidad –la que hasta ahora hemos estado viviendo– que quizás es, y era, la verdadera ficción.

La realidad parece repentinamente y sin avisar transformarse en ficción, mientras que la ficción y la conspiración se nos truecan en realidad demasiado real. Esto está ocurriendo hoy en nuestra cansada y envilecida España, en nuestra España hecha jirones. Los españoles, hastiados ya de una mediocre (a izquierdas y a derechas) clase política, descreídos ya de una clase periodística amamantada y nutrida por el poder, empiezan a sospechar que lo que en otro tiempo fue simple y excéntrica teoría de la conspiración, quizás sea hoy un acontecimiento real con el que están conviviendo, y con el que temen haber estado compartiendo cama durante años.

Es lo que, a tenor de los flecos que asoman bajo las faldas de las recientes elecciones generales, parecería que podría estar pergeñándose en el interior de unas quizás ficticias urnas. Se verá que hay de cierto o no en todo ello, pero el mero hecho de que la teoría de la conspiración, de ser sólo una romántica compañía frente al calor de la chimenea, haya pasado a ser quizás la verdad misma, nos puede llevar a desembocar, y sin vuelta atrás, en un escenario nacional sin precedentes en el inconsciente colectivo. Ya nadie confía en nadie.

Y resulta imposible ver, al trasluz de los ventanales de la imaginación, cuál de los dos escenarios podría resultar más abyecto: el de que finalmente resultase cierto que se ha fraguado un fraude electoral, o el de que no siendo cierto, se haya instalado de forma subrepticia en el inconsciente colectivo español la idea del pucherazo.

Si (por falta de pruebas) el pucherazo quedase finalmente reducido a una mera sospecha fabricada y lanzada como un cóctel molotov a las redes sociales en aras a dañar nuestra ya pésima e indeleble imagen de país norteafricano, entonces sería para hacérselo mirar, al tiempo que quedaría demostrado que ya no nos fiamos unos de otros. Se abriría en este caso, en el horizonte, una desértica y árida senda para la supervivencia de los filántropos...

Si finalmente resultase cierto que ello es así (y eso sólo lo pueden decidir los jueces en base a pruebas objetivas), entonces resultaría que vivimos en un país enfermo, muy enfermo, con una calidad democrática similar o peor a esos países a los que tanto acusamos de repúblicas bananeras. En éste otro caso, el exilio sería ya una obligación por razones de salud mental.

Sea cual fuere el escenario final, estamos ya, de lleno, en el laberinto de un paisaje profundamente desolador.

Vota, vota a esta tropa

El Gobierno valenciano expedita a *El Corte Inglés* por su «patriarcal» campaña del Día de la Madre

Rel

Este pasado domingo se celebró el Día de la Madre y como cada año *El Corte Inglés*, la compañía de grandes almacenes más importante de España, realizó una campaña comercial que tenía como protagonista principal a una mujer que además era madre.

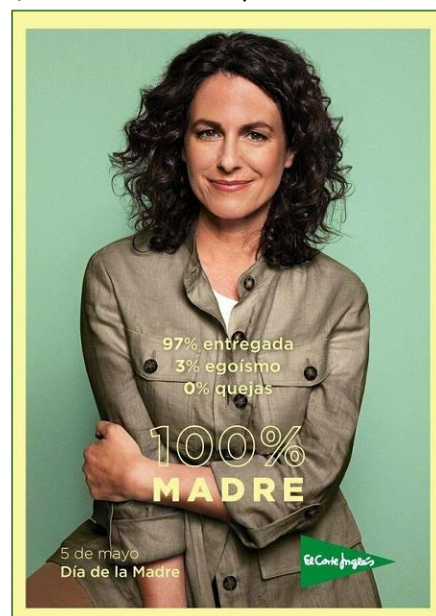
Era la siguiente. En la imagen aparecía una mujer de mediana edad y acompañado por este eslogan: «97% entregada, 3% egoísmo, 0% quejas, 100% madre».

El ataque del feminismo y de lo políticamente correcto

En realidad el fondo de la campaña publicitaria no varía de lo que ha ido realizando otros años, pero en esta ocasión la dictadura de lo políticamente correcto marcado por el feminismo radical ha provocado un «tsunami» que *El Corte Inglés* no podía imaginar.

Lo que era una inocente campaña comercial para el Día de la Madre ha sido tachado de machista y de fomentar los estereotipos de género hasta tal punto que la Generalitat valenciana ha abierto un expediente sancionador contra estos grandes almacenes por una presunta vulneración de las leyes de publicidad y comunicación en igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

Lo que primero fue una campaña a través de las redes sociales al final se ha convertido en un problema institucional. De este modo, la Dirección General de Consumo del gobierno valenciano, dirigido en funciones por socialistas e izquierda nacionalista, ha exigido documentación a *El Corte Inglés*.



«Romper los estereotipos patriarcales»

Según recoge *El Confidencial*, la resolución de la dirección general de Consumo de la Generalitat asegura que la campaña fomenta «un estereotipo de madre que resigna a las mujeres a cumplir con su papel de “buena madre” basado en la entrega por encima del resto de identidades que la conforman».

Según el gobierno valenciano, esta imagen vulneraría el artículo 7 de la ley orgánica de igualdad entre hombres y mujeres, que establece que «la publicidad o la televenta dirigida a menores deberá transmitir una imagen igualitaria, plural y no estereotipada de mujeres y hombres».

De ser así, y así lo cree el gobierno valenciano, *El Corte Inglés* podría recibir una sanción administrativa que podría oscilar entre los 3.000 y los 15.000 euros.

“Es necesario romper los estereotipos patriarcales que someten a la mujer a su vertiente de madre sobre el resto y trabajar para acabar con la presión social que las mujeres, desde pequeñas, sienten acerca de la maternidad”.

Por su parte, El Corte Inglés se ha defendido a través de un comunicado en el que afirman que la campaña por el Día de la Madre quiso “rendir homenaje a las madres por su papel clave en la sociedad” y niega que dé una visión “estereotipada”.

El camelo y la pulsión de muerte

El puto san Foucault. Arqueología de un fetiche

Prólogo de Javier R. Portella al libro de François Bousquet (*El Manifiesto*)

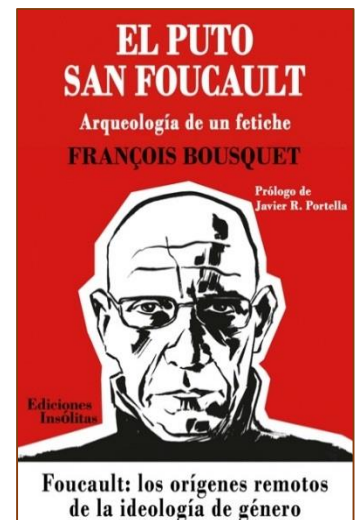
¿Así que lo que mueve el mundo es la economía? ¿Así que el afán por tener y poseer es lo que configura el orden de las cosas? ¿De verdad? ¡Imbéciles! Como si las ideas, como si la imaginación –incluso la que se vuelve delirante–, como si el espíritu, en fin, no estuvieran ahí, presidiéndolo todo. Incluso cuando el espíritu se marchita, incluso cuando los pobres de espíritu lo ponen en la picota.

Mirad, si no, lo que ocurre en nuestro mundo; mirad ese delirio –ideología de género, lo llaman– que lo intenta trastocar todo. Y mirad lo que sobre sus orígenes filosóficos –por indirectos que sean– nos cuenta aquí François Bousquet. Se acomodan muy bien, es cierto, el liberalismo y el libertarismo (llamemos así a ese izquierdismo que, habiendo abandonado la imposible lucha de clases, la ha sustituido por la lucha de sexos). Refocilan en el mismo catre el capitalismo y ese izquierdismo... asexual en el fondo, antisexual incluso, explica Bousquet refiriéndose a las prédicas del gurú que estudia en este libro. Refocilan juntos –pero no los mueve en absoluto el mismo afán–.

Claro que le importa el dinero (¡y cómo!) a ese izquierdismo feministoide al que denominamos libertario. Pero contrariamente a los oligarcas puros y duros, no es la sed de dinero lo que lo impulsa. Lo que mueve a militantes y militantas, miembros y miembros, intelectuales e intelectuales, periodistas y periodistas... son sentimientos, ideas, imágenes, fantasías –«fantasmas», se dice en francés–.

Y no, no es por generación espontánea por lo que ven la luz (o las tinieblas) dichos fantasmas. Es por generación intelectual.

Son intelectuales («Orgánicos», dicen los marxistas) quienes propulsan el nuevo imaginario, quienes dan contenido al caldo de cultivo en el que bañan las nuevas ideas. Lo hacen, eso sí, después de que ellos mismos las hayan husmeado en el aire del tiempo: ese aire que respiran y fomentan a la vez. Como otros lo respiraron y fomentaron a su manera –filósofos de la Ilustración es su nombre– cuando el mundo, allá en la encrucijada de los siglos XVIII y XIX, se desacralizó y vulgarizó.



Siempre ha sido y siempre será así: cuando nuevas ideas, nuevos sentimientos, nuevos fantasmas irrumpen transformando al mundo –o intentándolo, pues en el caso actual la resistencia ya ha empezado y las cosas aún no están en absoluto decididas–. Ahora bien, si no es nada novedoso el que un pensamiento marque un momento histórico, sí lo es –subraya Bousquet– que lo haga con la intensidad que caracteriza al pensamiento de Foucault, y junto con él al de los Derrida, Bataille, Blanchot, Deleuze, Guattari y demás integrantes de la *French Theory*.

¿Una teoría? ¿Una filosofía?... ¿O una impostura, «un camelo», como dice Bousquet? ¿Un camelo como el que hizo que Alan Sokal ridiculizara al conjunto de la *French Theory*?**[1]** Es imposible no preguntárselo cuando uno ve ese «gran delirio de indiferenciación y de cosificación» en que consiste, explica Bousquet, el pensamiento de Foucault. Imposible no preguntárselo ante una obra que ve en el loco y en el preso –en el desviante– el paradigma mismo de «lo bueno, lo justo y lo bello» (como se decía otrora), a la vez que considera el crimen –escribe Foucault– como una «brillante protesta de la individualidad humana».

«¿La verdad? ¡Una ficción! –exclama Bousquet condensando todo el espíritu de su autor–. ¿El hombre? ¡Un espejismo! ¿Las normas sociales? ¡Una camisa de fuerza!» Y concluye: «la norma última: la norma de la ausencia de normas, la norma de lo anormal».

¿Qué sentido tiene entonces indagar el sentido de un pensamiento para el que, nos dice este libro, «es inútil buscar un sentido»? ¿Qué sentido tiene tratar de buscar el sentido de un pensamiento para el que sólo hay –son palabras del propio Foucault– «una especie de efecto de superficie, un brillo, una espuma»?

Tiene todo el sentido del mundo. La «espuma» encontrada será todo lo vacua que se quiera; el conjunto del planteamiento, una «bufonada», «un camelo» tan considerable como lo es, por su parte, el «arte» contemporáneo (las comillas son de rigor). Espuma y camelo, sí, pero altamente influyentes, atterradoramente significativos. Y lo peor, espuma y camelo con ínfulas instituyentes: es en torno a ellos como está tratando de instituirse todo un mundo –así sea in-mundo, así sea la negación misma del mundo–.

Hay que burlarse, sí, hay que reírse de tanta pulsión de muerte como anida en semejante pensamiento. Pero tomándolo muy en serio. Tomándolo como la muy seria amenaza que pesa sobre nosotros y sobre el ser mismo del hombre: ese ser –dice un complacido Foucault– «cuyo rostro se borra como arena a la orilla del mar».